

<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n25.45620>

La construcción de una figura ejemplar: Joaquín V. González en la *Revista de Filosofía*

Cristina Beatriz Fernández

Conicet, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

cristina.fernandez@conicet.gov.ar

ORCID: 0000-0003-3540-434X

Recibido 13/02/2024. Aceptado 14/04/2024

Resumen

El proceso de modernización experimentado en Argentina en el entresiglos XIX-XX contó, entre sus muchas vertientes, con la necesaria construcción de figuras ofrecidas como modélicas para las subjetividades urbanas y modernas, como parte del repertorio de modalidades simbólicas afiliadas a la cultura del progreso, del urbanismo y del ordenamiento social, entre otras características fundantes de nuestra modernidad. En ese sentido, nos interesa rastrear la construcción de la figura de Joaquín V. González en las páginas de la *Revista de Filosofía* fundada por José Ingenieros (editada entre 1915 y 1929), en las cuales interviene como autor, pero también como objeto de una serie de textos que ofrecen, desde una perspectiva secularizada, el itinerario de una vida ejemplar que refuncionaliza el rol del intelectual-político en un momento de importantes cambios socio-políticos y culturales.

Palabras clave: *Joaquín V. González; Revista de Filosofía; biografía; modernización; secularización*

The construction of an exemplary figure: Joaquín V. González in the *Revista de Filosofía*

Abstract

The modernization process experienced in Argentina between the nineteenth and twentieth centuries had, among its many aspects, the necessary construction of figures offered as models for urban and modern subjectivities, as part of the repertoire of symbolic modalities affiliated to the culture of progress, urbanism and social order, among other founding characteristics of our modernity. In this sense, we are interested in tracing the construction of the figure of Joaquín V. González in the pages of the *Revista de Filosofía* founded by José Ingenieros



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

(published between 1915 and 1929), in which he intervenes as author but also as the subject of a series of texts that offer, from a secularized perspective, the itinerary of an exemplary life that refunctionalizes the role of the intellectual-politician at a time of important socio-political and cultural changes.

Keywords: *Joaquín V. González; Revista de Filosofía; biography; modernization; secularization*

Joaquín V. González (1863-1923) fue un jurista, político, educador y escritor consagrado por ensayos como *La tradición nacional*, *El juicio del siglo*, o *cien años de historia argentina* (1910), así como por los relatos de tenor autobiográfico de *Mis montañas* (1893), además de textos históricos, de derecho y educacionales. Nacido en la provincia de La Rioja y formado en las aulas de la Universidad de Córdoba, se destacó tempranamente por su actuación política, a la que accedió por pertenecer a una de las familias tradicionales de su provincia, ligada a los intereses del Partido Autonomista Nacional. Gobernó La Rioja desde 1889 a 1891, y fue parlamentario en varias oportunidades, hasta el mismo momento de su muerte, en Buenos Aires. Su formación intelectual lo convirtió en uno de los más destacados personajes públicos en el marco del *orden conservador* que, a la sombra del liberalismo jurídico y económico, propició medidas de modernización social y secularización cultural en la Argentina, en un período signado por la actuación de la llamada *generación del 80*. Fueron también las vinculaciones de su familia las que lo llevaron a la dirección de noticias del diario *La Prensa*, que en 1869 había sido fundado por José C. Paz en Buenos Aires. Tiempo después, en 1896, sería designado titular del Consejo Nacional de Educación y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ocupó el cargo de Ministro del Interior, de Justicia e Instrucción Pública en 1901, durante la presidencia de Julio Roca, cartera en la que continuó bajo la presidencia de Manuel Quintana, hasta 1906.

Uno de los logros más trascendentes de González fue la fundación, sobre la base de una universidad provincial ya existente, de la Universidad de La Plata, una de las principales casas de estudios superiores de la Argentina.¹ Su “programa político-intelectual” abarcó “propuestas de cambio del mundo del trabajo, del campo electoral, en la educación, en la creación institucional, en la articulación Estado-escritores para el desarrollo de invenciones culturales” (Pulfer, 2015, p. 19). También cabe recordar que Joaquín González fue una de las figuras intelectuales interesadas en la conformación de un canon literario nacional en el fin de siglo XIX, donde la función de los clásicos argentinos se apoyaría en nociones como las del bien o la belleza, heredadas del clasicismo filosófico y retórico que, aunado a una cuota de redentorismo histórico cultural, apuntaría a la constitución de un nacionalismo humanista de fuertes connotaciones moralizantes (Degiovanni, 2007, pp. 178-179). A esto se agrega el ángulo crítico desde el cual veía algunos aspectos del proceso modernizador, lo cual reforzaba la necesidad de estabilizar una imagen de la nación, como contraparte del paulatino debilitamiento del valor del *progreso* (Agüero, 2010, p. 92).

1. La Revista de Filosofía

Con el inicio de la primera guerra mundial, el médico e intelectual José Ingenieros (Palermo, Italia, 1877 – Buenos Aires, 1925) abandonó el autoexilio europeo que se había impuesto en 1911 y regresó a la Argentina. Al año siguiente, en 1915, inició dos proyectos editoriales de envergadura: la colección de libros *La cultura argentina* y la *Revista de Filosofía*, *Cultura*,



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 25 (Enero- Junio 2024) ISSN 2718-658X. Cristina Beatriz Fernández, La construcción de una figura ejemplar: Joaquín V. González en la *Revista de Filosofía*, pp. 51-63.

Ciencias y Educación.² Ingenieros era por entonces un investigador reconocido en el campo de las enfermedades mentales, la medicina legal y la psiquiatría, que se volcaba a un cambio de eje disciplinario en su producción intelectual, un proyecto de orientación filosófica que signaría esta última década de su vida y del cual la revista sería la faceta más visible. Ese desplazamiento lo llevaba desde la ciencia a la educación y la filosofía (sin abandonar los principios metodológicos de la primera) y lo vincularía, simultáneamente, con los ideólogos de la Reforma Universitaria. Huelga decir que la primera guerra mundial, que había puesto en crisis el impulso civilizatorio europeo, también impactó en esta reorientación de las preocupaciones de Ingenieros.

La *RF* fue un proyecto editorial claramente asociado con el nombre de Ingenieros como figura intelectual rectora, pues, además de fundarla, fue su gestor principal, autor de muchos de los artículos de la revista y su corrector, aunque contase con colaboradores como Aníbal Ponce, quien se convirtió en codirector de la publicación en 1923, cuando Ingenieros se concentró en otro proyecto editorial: *Renovación. Boletín de Ideas, libros y revistas de América Latina*, publicación periódica que fue el órgano de difusión de la Unión Latinoamericana.³ Ponce pasó a dirigir la *RF* en 1925, el año de la muerte de Ingenieros, hasta el cierre de la revista en 1929. No figura en ninguno de los números el nombre de los integrantes de un consejo editorial o de redacción, solamente el nombre del director y del codirector, cuando lo hubo. Salvo casos excepcionales, la *RF* se publicaba con frecuencia bimestral y cada número constaba de unas ciento sesenta páginas, aproximadamente. Cada tres números se conformaba un tomo, es decir, que cada año estaba compendiado en dos tomos. Comenzó a salir en enero de 1915 bajo el sello tipográfico de “La Semana Médica – Imp. de Obras de E. Spinelli – Buenos Aires” y más tarde registraría el pie de imprenta de “L.J. Rosso y Cía. impresores”. Sabemos que la financiaba el mismo Ingenieros y que no era en extremo costosa: la suscripción anual de seis números costaba diez pesos.

El proyecto editorial de la *RF* exhibe un perfil en alta medida heredero del positivismo, aunque conviven en las páginas de la publicación artículos vinculados al movimiento antipositivista. Recordemos que Ingenieros pretendía una filosofía de base científica y eso explica el lugar concedido a la ciencia y sus practicantes en una publicación que, a juzgar por su título, buscaba encuadrarse primariamente en la filosofía. La hegemonía de la perspectiva científicista se filtra, además, en artículos de temas diversos, como los educativos o los de tenor historiográfico.

2. Joaquín V. González, colaborador de la *Revista de Filosofía*

En la *Revista de Filosofía*, Joaquín Víctor González participa visiblemente en el primer número y deja de hacerlo, al menos como articulista de la sección principal, en 1919. Dirimir las razones de esta reducción de su participación es difícil, aunque los sucesos vinculados a la Reforma Universitaria, con la que la *RF* se comprometió desde un comienzo, podrían ofrecer alguna explicación, sobre todo si se considera el rol fundacional de González en la Universidad de La Plata. Claramente, los estudiantes platenses no podían esgrimir los mismos argumentos que los reformistas cordobeses, ya que la universidad platense no tenía ni los orígenes clericales de su par mediterránea ni podía acusársela de continuar ninguna clase de legado colonial: en una palabra, había nacido moderna. Sin embargo, el impacto de la Reforma Universitaria se hizo sentir también en ella y mientras la *RF* traicionaba su propósito de ser “inactual y apolítica” para dar cabida a los discursos y reclamos reformistas, Joaquín González pasaba a quedar identificado con una etapa de la vida universitaria que había que superar.⁴ Por supuesto, también hay que considerar que González era una persona ocupadísima y que su colaboración



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

con la *RF* parece haber sido un gesto de apoyo a la empresa editorial de Ingenieros en su momento inaugural, sin que ello implicase un compromiso recurrente para escribir en las páginas de la revista. Ingenieros y González, a pesar de sus dispares afiliaciones ideológicas, habían compartido espacios de actuación pública y profesional, en particular, cuando el segundo, versátil ministro del denominado “orden conservador”, había convocado al joven médico socialista, entre otros referentes, para la elaboración de un informe tendiente a diseñar una nueva legislación del trabajo.⁵

Si revisamos la sección principal de la revista, encontramos cuatro contribuciones de González, a las cuales se agrega una nota necrológica. El artículo más relevante es el que aparece en el primer número de la revista, “Unidad de espíritu en la enseñanza argentina”, firmando con su rol institucional de entonces, el de presidente de la Universidad de La Plata. En ese artículo, González propone, básicamente, una orientación unificada para todo el sistema público de enseñanza, que juzga demasiado heterogéneo en sus diversos niveles. Escuelas primarias y universidades, bachilleratos y escuelas técnicas o normales, instituciones nacionales y provinciales, todo el sistema debería conducir, a juicio de González, a “la formación de una unidad nacional” (1915, p. 25), algo que se lograría aceptando el siguiente postulado:

es necesario organizar los estudios, desde el cimiento hasta su cima, sobre un principio científico, entendiéndolo por tal no sólo la adopción de un orden de conocimientos de ciencias, las más comprensibles y genéricas, como base de la ordenación de materias, sino también que cada escuela, colegio, instituto o universidad, debe ser dispuesto científicamente y desarrolladas sus enseñanzas por el mismo método y con el mismo espíritu científico. (González, 1915, pp. 27-28).

Resulta de interés observar la distinción que hace González entre los saberes específicamente científicos y el valor de un “método” y un “espíritu” que se inspiran en el quehacer científico pero no se agotan en él. Explica la conveniencia de entronizar el método científico en la educación en estos términos:

la ciencia constituye, para mí, –y en esto mi convicción ha hecho un camino ascendente desde hace cerca de veinte años– la única base de organización de todo el sistema escolar o educativo de una nación que quiera darle una finalidad propia y permanente. Y en la nuestra, tan labrada por seculares prejuicios políticos, religiosos y sociales, es, más que en otras, aplicable e imprescindible, porque sólo ella educa en la verdad, es decir, forma y desarrolla el *espíritu de la verdad*, en contraposición al prejuicio, al dogma imperativo, al postulado autoritario, al egoísmo caprichoso y variable de la pura imaginación, y las rebeliones tan insólitas como incoherentes, que suelen producirse en conciencias no ligadas por ningún vínculo inquebrantable con la eterna fuente de la armonía, que es el conocimiento de la realidad de las cosas y de las causas. (González, 1915, pp. 29-30).



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Como puede apreciarse a partir de la oposición entre el “espíritu de la verdad”, para el cual resulta favorable la alfabetización científica, y los “prejuicios” de diverso orden, asociados al “dogma” y al “postulado autoritario”, nos encontramos frente a una romantización de la ciencia de claras resonancias positivistas,⁶ pero que también se articula con lo que parece ser algo más necesario política y culturalmente: el avance en el proceso de secularización como garante del funcionamiento de una sociedad democrática. En efecto, la idea de que el racionalismo propio del pensamiento de matriz científicista es educativo en un sentido más amplio que el entrenamiento específico para acceder a una clase de saberes se reitera en varias ocasiones en el artículo. Claramente, González opone el “objetivo científico” que promueve como eje del sistema educativo a dos conceptos: “la rutina y el dogmatismo, la primera revestida a veces de la toga científica ..., y el segundo, convirtiendo en preceptos infalibles e inmutables las concreciones de la doctrina, del error, o de la costumbre petrificada en convicción colectiva” (1915, p. 28, destacados del autor). Es decir que, por un lado, tenemos una defensa de criterios modernizadores en la educación, en línea con lo que había tratado de realizar el mismo González cuando estuvo a cargo de la cartera educativa; por otro, esas reformas se justifican en criterios que exceden el orden curricular, apuntando a la construcción de una nacionalidad y de ciertas formas de ciudadanía tendientes a desenvolverse con criterios que juzgaba modernos y en los cuales los módulos de pensamiento seculares, amparados en el científicismo, jugaban un rol central.⁷

Dos años después, en setiembre de 1917, nuestro autor reaparece, otra vez con la aclaración de su rol institucional como presidente de la Universidad platense, pero en esta ocasión contribuye con un artículo dedicado a Rabindranath Tagore, una muestra de sus preferencias literarias pero también de esa fascinación por el orientalismo que había cautivado a algunos sectores del campo literario local.⁸ En realidad, el artículo en cuestión no es otra cosa que el prefacio que González escribió para la traducción de Tagore realizada por Carlos Muzzio Sáenz Peña, otra figura perteneciente al círculo que rodeaba a Ingenieros y la *RF*.⁹ Por un lado, quedan en evidencia ciertos rasgos propios de la sociabilidad intelectual del período, que se anudaba en torno a ciertos núcleos de interés compartido; por otro, González exhibe su experiencia como lector asiduo de las letras anglosajonas: dice haber leído en inglés los *Cien poemas* de Kabir, el poeta de la India budista traducido por Tagore, y en las prolíficas notas al pie queda en evidencia su conocimiento de primera mano de la literatura inglesa. Precisamente es *La cosecha de la fruta*, de Tagore, el libro que Carlos Muzzio Sáenz Peña había vertido al castellano y que González estaba prologando. González, quien ofrecería su propia versión al castellano de los poemas de Kabir, también a partir de la mediación de Tagore, parece encontrar en las palabras del poeta bengalí un alegato contra los dogmas y los que llamaba, en su artículo de 1915, los “prejuicios” religiosos y sociales. En ese sentido, afirma explícitamente encontrar en esos versos un punto de contacto con los ideales de la ciencia moderna: “[Tagore] traduce al inglés la sabia selección de los *Cien poemas*, donde se contiene toda una revelación-revolución, desbordante de sugerencias creadoras, y de concordancias maravillosas con el pensamiento de la ciencia contemporánea” (González, 1917, p. 170). Agrega, además, interesantes reflexiones sobre las complejidades de las traducciones desde las lenguas orientales a las occidentales y las consiguientes dificultades derivadas, también, del paso del tiempo y las épocas distintas a las que pertenecen un texto y sus traductores. Si algo queda en evidencia en estas páginas, es su destreza y buen criterio para la crítica literaria, al analizar tanto la obra de Tagore como la de su traductor al castellano, Muzzio Sáenz Peña.

Un aspecto que no puede pasarse por alto en relación con este artículo, es la conciencia explícita de González de que el redescubrimiento de los poetas orientales era un signo de modernidad porque si, por un lado, era coetáneo a los cada vez más patentes desarrollos de la



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

ciencia, por otro significaba una suerte de reservorio estético y moral frente al colapso de la civilización occidental que la Gran Guerra parecía anunciar. En la argumentación de González, “la ciencia es el principio vital y dinámico de esta doctrina, o mundo de ideas, que llamamos budismo, y está destinado a realizar la transformación de nuestra resquebrajada civilización, por su vuelta a las fuentes incontaminadas de su origen indo-helénico” (González, 1917, p. 171). A su vez, esto ocurría con el trasfondo de “la inmensa conmoción que hoy agita a la humanidad” (González, 1917, p. 171) y es por eso que varios de los poemas traducidos “harían una preciosa joya de libro moral para la niñez” (González, 1917, p. 179). Encontramos en las palabras de González un ejemplo claro y programático de ese “orientalismo invertido” que Martín Bergel considera sintomático de la cultura latinoamericana de los años veinte, una “versión benévola del Oriente”, “la posibilidad de pensar al Oriente ya no como una diferencia –una otredad– de la cual, en pos de conquistar un camino de progreso, era preciso separarse, sino como un espacio de complicidad con el cual era posible y aun deseable converger” (Bergel, 2015, p. 15). Si el punto neurálgico de la articulación entre latinoamericanismo y orientalismo se iba a dar, como dijimos, en la década del veinte, con la presencia de figuras como el propio Tagore de visita en la Argentina o la actuación de un Vasconcelos en México, este artículo de González, repetimos, de 1917, así como el libro de Muzzio Sáenz Peña que presenta, son ejemplos de ese devenir que fue horadando la matriz orientalista decimonónica, sostenido en las nuevas posibilidades de la prensa y las comunicaciones, el impacto transnacional de la teosofía y el legado del espiritualismo modernista que había configurado su propia imagen, deseada y cosmopolita, del mundo oriental (Bergel, 2015, p. 23).

Sigamos revisando la *RF*. Al año siguiente, en 1918, se registra la versión completa del discurso que González había pronunciado al finalizar su tarea como presidente de la universidad platense y transmitir el cargo a su sucesor, Rodolfo Rivarola. Además de un elogio a su continuador y a otros profesores de la casa, el intelectual riojano aprovecha para reseñar la historia institucional de la Universidad de La Plata. Pondera favorablemente, asimismo, el funcionamiento de la democracia universitaria, que enlaza con la “alta democracia de la ciencia” (1918, p. 321). Un año después, en 1919, asociando su nombre al rol, un poco más modesto, de profesor de la misma casa de estudios, firma un artículo sobre “La paz internacional y el derecho de las naciones”. Se trata de otra pieza oratoria, en esta ocasión, de oratoria política, pues no es otra cosa que el discurso que González había pronunciado en el Senado Nacional para exponer los fundamentos de un proyecto de resolución, destinado a felicitar a los gobiernos de EE. UU., Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Italia, Brasil y Portugal, por el triunfo de las armas de los aliados en la contienda europea. Sobre la relevancia de los géneros vinculados a la oratoria en la producción de González –conferencias, discursos, intervenciones parlamentarias–, señala Darío Roldán que “más que un escritor, González fue un orador público” (1993, p. 14).

Por último, en 1921, en la sección de “Bibliografía”, donde iba a parar información bastante diversa, sobre todo mientras se ocupó de la sección el propio Ingenieros,¹⁰ se incluye su nota necrológica dedicada a Enrique del Valle Iberlucea. Ocurre que González fue el encargado de despedirlo en su sepelio, en nombre del Senado de la Nación, que del Valle había integrado. Como era de esperar, destaca la labor en la docencia universitaria del jurista del Valle Iberlucea, así como su actuación en el Congreso y su compromiso ideológico con la mejora de las condiciones de los trabajadores. Cabe recordar que del Valle Iberlucea, español nacionalizado argentino, fue el primer senador socialista del país –incluso de América– y que, aunque en sus últimos años, como el propio Ingenieros, simpatizó ostensiblemente con la Revolución Rusa, en algún momento había sido colaborador en los proyectos de reforma social paulatina o gradualista que el mismo González había impulsado, como el proyecto de legislación nacional



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

del trabajo de 1902. Por eso, en su discurso, el riojano elogiaba la brillantez intelectual y la coherencia ideológico-moral del fallecido, “su guardia siempre alerta por los intereses superiores de su partido” (González, 1921, p. 450), mientras aludía veladamente al conflicto que lo había alejado del Senado, precisamente, por defender formas revolucionarias.

3. Joaquín V. González en la pluma de otros colaboradores de la revista

La presencia de González en la revista tuvo otra arista, si atendemos a los textos de otros colaboradores que versaban sobre su personalidad o su obra, recorriendo un itinerario temporal un poco más extenso que el reseñado en el apartado anterior y en el cual se puede apreciar el esmero en la construcción de una imagen intelectual por encima de cualquier disputa de signo partidario o circunstancial.

Por orden cronológico, encontramos, en la sección de “Análisis de libros y revistas”, del número correspondiente al mes de julio de 1915, una breve reseña del discurso que había brindado González en la recepción de Lauro Müller en la Universidad de La Plata, aprovechando la visita del político y diplomático brasileño que había sido Ministro de Relaciones Exteriores de su país. Se destacan allí las relaciones internacionales de signo pacifista que tenían lugar por entonces en América del Sur, pacifismo cuya envergadura quedaba maximizada por el telón de fondo de la guerra europea. Müller, quien había sucedido al barón de Río Branco en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cartera que ocupó entre 1912 y 1914, se había esforzado por acercar a Brasil al resto de los países americanos. Por otro lado, se trataba de una figura ligada estrechamente al proceso de modernización urbana, ya que, en su carácter de ingeniero, había sido responsable, con anterioridad, de la renovación del puerto de Río de Janeiro y de la construcción de su Avenida Central (posteriormente, Avenida Río Branco).

En ese mismo número y sección, se incluye la reseña de un libro de González sobre política universitaria, un breve y elogioso párrafo que culmina destacando “la vasta labor cultural realizada por González en el país entero, como estadista, como profesor y como organizador” (Joaquín V. González, 1915, Política..., p. 175). En setiembre de ese mismo año, Julio Barreda Lynch, heterónimo de José Ingenieros, firma con sus iniciales la reseña del libro de Arturo Marasso Roca sobre González. La breve reseña concluye afirmando que “aunque principalmente contraído a examinar la personalidad literaria de González, el libro ofrece una excelente visión de conjunto que permite apreciar en todo su valor la obra de uno de los más eminentes pensadores argentinos” (Barreda Lynch, 1915, p. 325). En 1916, se reseña en breve párrafo otro libro del propio González: *Bronce y lienzo*. Se ponderan el “espíritu ético y cultural” que atraviesa las dos grandes secciones en que se divide el volumen, de carácter misceláneo, publicado por el “ilustre presidente de la Universidad de La Plata”. En el año 1918, se toma del diario *La Prensa*, del cual el mismo González era jefe de redacción, el comentario sobre su libro acerca de la propiedad de las minas, un libro técnico donde ofrecía sus razones para reformar el código de explotación minera vigente por entonces.

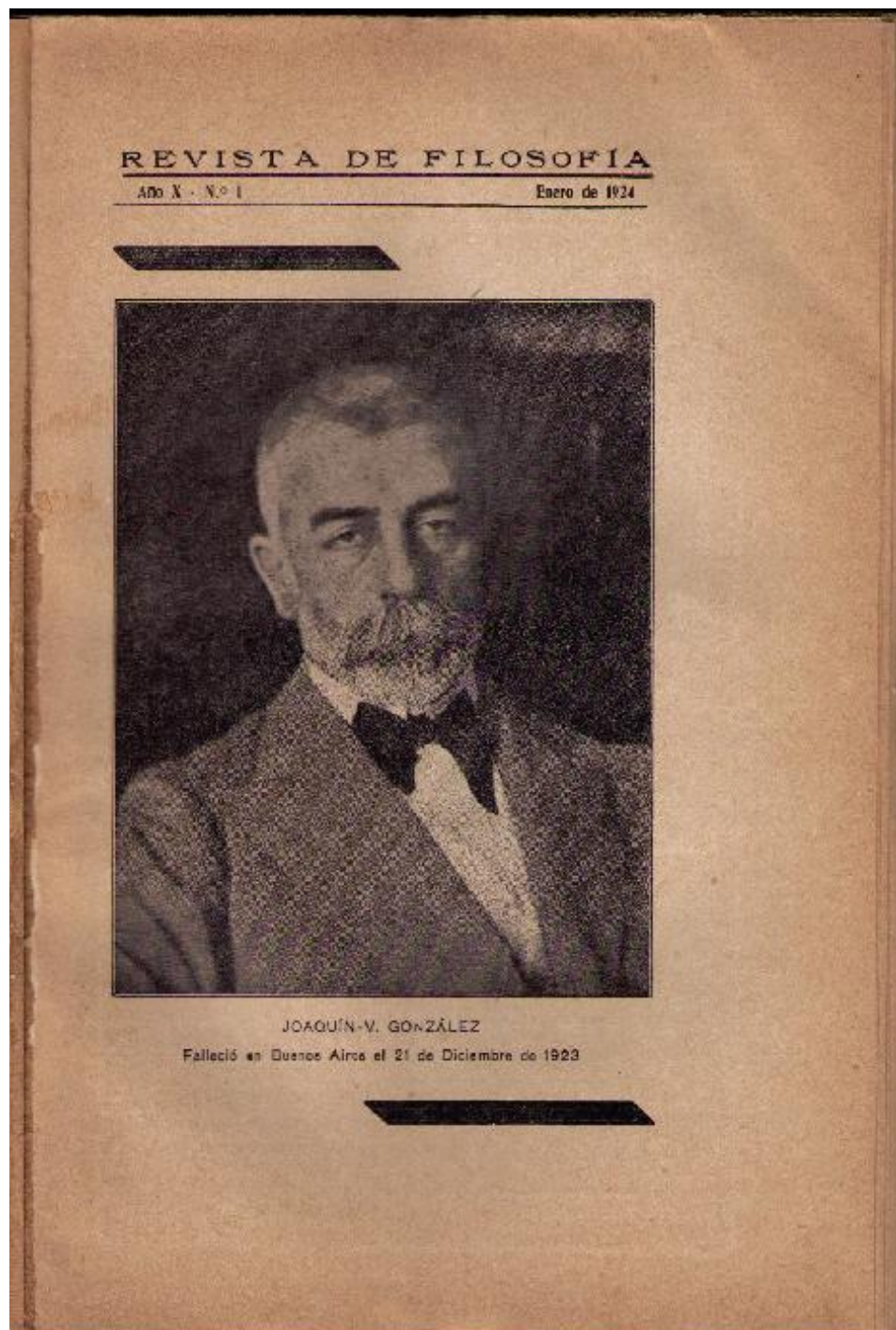
Es importante recordar que la muerte de nuestro personaje tuvo lugar en 1923, y en enero de 1924, la revista publicó una fotografía suya. Si se tiene en cuenta que solamente aparecen cuatro fotografías en los quince años de esta publicación periódica, parece reforzarse el valor simbólico que se concedía a la presencia de este intelectual.¹¹ Si bien luego de su muerte se publicaron textos dedicados a su figura o a su obra, el homenaje propiamente dicho corrió por parte de otra publicación de la época, vinculada con la *RF* por lazos personales y otros derivados de la sociabilidad intelectual: la revista *Nosotros*, dirigida por Giusti y Bianchi.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Figura 1.

Fotografía de Joaquín V. González en el primer número de la Revista de Filosofía del año 1924.



En la sección “Noticias y comentarios” de julio de 1924, el jurista, escritor y político español Adolfo Posada escribe sobre “La filosofía de Joaquín V. González”, recuperando su conocimiento biográfico del sujeto –establecido cuando el primero había visitado la Argentina unos años antes–. Posada hace hincapié en las preocupaciones filosófico-morales en las que su colega argentino se había concentrado en sus últimos años, lo llama “el pensador poeta” (Posada, 1924, p. 149) o el “filósofo poeta” (p. 150) y destaca su inclinación por la poesía oriental, citando fragmentos del prólogo escrito por González para su propia traducción de los *Cien poemas* de Kabir.¹² En enero de 1925, un artículo de Juan Terán sobre la obra de González lo presenta como una de las “grandes individualidades” de “nuestra América”, “un hombre extraordinario”, “una inteligencia universal” (1925, p. 74). Sintetizaba el autor del artículo que “Joaquín González quedará en la historia como un personaje representativo de la transformación del país al terminar el primer siglo de vida civil” (Terán, 1925, p. 75). Por su defensa de la “libertad moral” no lo considera un positivista *strictu sensu*, sino más bien un idealista, aunque señalaba la preocupación epocal de González por la defensa de la educación científica y técnica. Con cierta perspectiva especular, ponderaba la labor educacional de González, rescatando su apoyo a la fundación de la Universidad de Tucumán, de la cual Terán había sido uno de los gestores y figura protagónica. En marzo del mismo año, Víctor Mercante –asiduo colaborador de la *RF* que, además, había organizado la sección pedagógica de la Universidad de La Plata– dedica un largo estudio a la vida y obra de González, un escrito del tipo *viobra*, si seguimos la terminología de Francois Dosse, en los cuales biografía y vida se reflejan mutuamente. La conclusión del artículo es que en la obra de González está el programa que debe seguir la cultura nacional en los tiempos modernos, equiparando sus escritos con las célebres *Bases* constitucionales de Juan Bautista Alberdi:

Las obras del doctor Joaquín V. González contienen, clara y sistemáticamente, el vasto programa educativo y cultural que el país debe desarrollar ahora y en el futuro con bases tan sólidas y orientaciones tan precisas como las de Alberdi para nuestra carta orgánica. (Mercante, 1925, p. 249).

Por último, en 1926, nada menos que el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Antonio Sagarna, publica en la revista un texto en memoria de González, al cumplirse un nuevo aniversario luctuoso de este personaje.

4. Algunas conclusiones

De acuerdo con lo que hemos visto hasta aquí, de las cinco contribuciones del propio González para la *RF*, solo una parece haber sido escrita *ad hoc*, el artículo que se incluye en el número inaugural de la publicación, mientras que otras dos consisten en discursos pronunciados en contextos políticos o universitarios. Tampoco fueron escritos inicialmente para la revista el prólogo a la traducción de Tagore ni la nota necrológica (que fue leída como *laudatio funebris*, es decir, otra pieza oratoria) en memoria de del Valle Iberlucea.¹³

En cuanto al seguimiento de la obra de González por parte de la *RF*, además de la simbólica inscripción de su muerte con una de las escasas fotos que se pueden encontrar en la publicación, se fueron reseñando obras suyas dedicadas a diversos temas: históricos, educativos, sobre legislación de los recursos naturales. En los textos memorialistas, como los de Posada, Terán



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

o Mercante, se destaca siempre su labor como gestor en la educación y constructor de la moderna cultura argentina.

Si la última contribución de González era una nota necrológica, el último texto que lo toma como objeto es, también, un homenaje luctuoso. En todos los casos, y si se toma en cuenta que la mayoría de los textos, suyos y ajenos, no fueron escritos expresamente para la revista, nos encontramos con que la revista cede parte de sus páginas para funcionar como archivo o registro escriturario de eventos y acciones cuya dimensión performativa excedía la huella textual a la que podemos acceder mediante la palabra impresa: debates parlamentarios, sepelios, actos académicos, etc. En todos los casos, la *RF* nos permite atisbar algunos ángulos de las redes de sociabilidad letrada y política tejidas por el escritor y político riojano, así como la apreciación de su actividad desde distintos sectores ideológicos exhibe criterios de valoración específicos propios de una incipiente autonomización del campo intelectual.

Después de su muerte, su imagen parece cobrar la envergadura de una trayectoria concluida, susceptible de ser trazada y evaluada en forma integral. En esas apreciaciones, desde perspectivas diversas, se destaca la significación de González como un agente de la modernización social y cultural, atento tanto a las reformas educativas y al desarrollo de módulos de pensamiento seculares como al acaecer internacional, tanto a la dinámica editorial transnacional de obras y traductores como a la necesaria atención que merecía la “cuestión social” y las condiciones de vida de los trabajadores, así como a la injerencia estatal, que juzgaba necesaria, en la regulación de la explotación minera.

Claramente, la *RF* nos muestra a González como un “mediador de la modernidad” (para usar la categoría de Nicola Miller), de esa ansiada modernidad en versión nacional para la cual abrevaba en los modelos que le proporcionaban tanto el mundo anglosajón como el Brasil o la España modernizada que anhelaban regeneracionistas como Posada y el grupo de Oviedo, entre otras líneas de religación internacional que se anudaban en la figura pública del autor de *Mis montañas*.

Referencias bibliográficas

- Agüero, A. C. (2010). Córdoba en el imaginario de lo nacional. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 10, 79-98.
- Barreda Lynch, J. (1915). Arturo Marasso Rocca, El Dr. Joaquín V. González (un volumen de 130 páginas, Buenos Aires, 1915). *Revista de Filosofía*, 2(5), 325.
- Bergel, M. (2015). *El oriente desplazado: los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bertoni, L. A. (2007). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.
- Biagini, H., Ardissonne, E. y Sassi, R. (1984). *La Revista de Filosofía. Cultura, Ciencias y Educación (1915- 1929)*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias.
- Bombini, G. (2004). *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*. Madrid/Buenos Aires: Miño y Dávila/Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Dalmaroni, M. (2006). *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Degiovanni, F. (2007). *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Delgado, V. (2009). *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias (1896-1913)*. La Plata: EDULP.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Fernández, C. B. (2012). *José Ingenieros y los saberes modernos*. Córdoba: Alción.
- Fernández, C. B. (2015). La construcción de la imagen del intelectual en las notas necrológicas de la Revista de Filosofía. *Latinoamérica*, 60, 187-206.
- Fernández, C. B. (2016). A través de lecturas: la conformación de una red intelectual en la sección bibliográfica de la *Revista de Filosofía* (1915-1922). En A. Pita González (Coord.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra* (pp. 193-218). México: Porrúa.
- Fernández, C. B. y Galfione, M. C. (2021). *La Revista de Filosofía, Ciencia, Cultura y Educación. Índices y aproximaciones a un proyecto editorial*. Buenos Aires: CEDINCI.
- Fuentes Codera, M. (2014). El Colegio Novecentista. Un espacio de sociabilidad en la crisis de posguerra. En P. Bruno (Dir.), *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930* (pp. 251-280). Bernal: UNQ.
- Gasquet, A. (2008). El orientalismo argentino (1900-1940). De la revista *Nosotros al Grupo Sur*. *Working Paper*, (22), The University of Maryland, College Park.
- González, J. V. (1915). Unidad de espíritu en la enseñanza argentina. *Revista de Filosofía*, 1(1), 23-30.
- González, J. V. (1917). Rabindranath Tagore. *Revista de Filosofía*, 6(5), 169-179.
- González, J. V. (1918). La Universidad Nacional de La Plata (1906-1918). *Revista de Filosofía*, 7(3), 317-332.
- González, J. V. (1919). La paz internacional y el derecho de las naciones. *Revista de Filosofía*, 9(2), 279-303.
- González, J. V. (1921). En la muerte de Enrique del Valle Iberlucea. *Revista de Filosofía*, 14(6), 449-451.
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Bernal: UNQ.
- Joaquín V. González. (1915). Discurso en la recepción de Lauro Müller en la Universidad de La Plata (mayo 27 de 1915). *Revista de Filosofía*, 2(4), 174.
- Joaquín V. González. (1915). Política universitaria (un volumen de 300 páginas, Editor Juan Roldán, Buenos Aires, 1915). *Revista de Filosofía*, 2(4), 175.
- Joaquín V. González. (1916). Bronce y lienzo (un volumen de 200 páginas, Buenos Aires, 1916). *Revista de Filosofía*, 4(6), 478.
- Joaquín V. González. (1918). La propiedad de las minas (Buenos Aires, 1917). *Revista de Filosofía*, 7(1), 156-157.
- Kamia, D. [Delia Ingenieros] (1968). La Syringa. En R. Castagnino, M. de Villarino, L. F. Lewcowicz, R. Suárez Wilson y D. Kamia, *Sociedades literarias argentinas (1864-1900). Trabajos, comunicaciones y conferencias. Volumen IX*. La Plata: Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Lafleur, H., Provenzano, S. y Alonso, F. (2006). *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires: El 8vo Loco.
- Lascano González, A. J. (1965). *Joaquín V. González. Antológico e iconográfico*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Subsecretaría de Cultura.
- Luna, F. et al. (2001). *Joaquín V. González*. Buenos Aires: Planeta.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

- Mailhe, A. (2016). *Archivos de psiquiatría y criminología 1902-1913: concepciones de la alteridad social y del sujeto femenino*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Biblioteca Orbis Tertius.
- Marasso, A. (1946). *Joaquín V. González*. Buenos Aires: Emecé.
- Mercante, V. (1925). Joaquín V. González. *Revista de Filosofía*, 21(2), 226-249.
- Miller, N. (2008). *Reinventing Modernity in Latin America. Intellectuals Imagine the Future. 1900-1930*. New York: Palgrave Macmillan.
- Pita González, A. (2009). *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México y Universidad de Colima.
- Posada, A. (1924). La filosofía de Joaquín V. González. *Revista de Filosofía*, 20(4), 147-150.
- Pró, Diego. (1985). Joaquín V. González (1863-1923). En H. E. Biagini (Comp.), *El movimiento positivista argentino* (pp. 463-475). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Pulfer, D. (2015). Presentación. Joaquín V. González: Entre la invención de una tradición nacional y su transmisión cultural-educativa. En J. V. González, *La tradición nacional* (pp. 11-94). Gonnet: UNIPE Editorial Universitaria.
- Requeni, A. (1984). *Cronicón de las peñas de Buenos Aires*. Avellaneda: Fundación Banco de Boston.
- Roldán, D. (1993). *Joaquín V. González. A propósito del pensamiento liberal (1880-1920)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Rossi, L. (1999). Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: La crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina. En J. Ingenieros y A. Ponce (Dirs.), *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación: 1915-1929* (pp. 13-62). Buenos Aires: Universidad Nacional De Quilmes.
- Sagarna, A. (1926). En memoria de Joaquín V. González. *Revista de Filosofía*, 24(5), 161-169.
- Tarcus, H. y Petra, A. (2011). *Fondo de archivo José Ingenieros. Guía y catálogo*. San Martín: UNSAM EDITA.
- Terán, J. B. (1925). La obra de Joaquín V. González, *Revista de Filosofía*, 21(1), 74-80.
- Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en Argentina 1890-1916*, Buenos Aires: Sudamericana.

Notas

¹ Para información biográfica sobre Joaquín V. González, ver: Marasso, 1946; Lascano González, 1965; Roldán 1993; Luna, 2001; Pulfer, 2015. Sobre el contexto histórico-político y su relación con la reforma y modernización social, así como con la gestión educativa, son ineludibles: Zimmermann, 1995; Dalmaroni, 2006; Bertoni, 2007.

² De aquí en más, *RF*. Para la actuación de Ingenieros como gestor de revistas culturales, ver: Biagini, Ardissonne y Sassi, 1984; Rossi, 1999; Lafleur et al., 2006; Delgado, 2009; Pita González, 2009; Mailhe, 2016; Fernández, 2016; Fernández y Galfione, 2021.

³ Para esta publicación, véase el estudio de Pita González, 2009.

⁴ Si bien en Córdoba la Reforma Universitaria se presentaba como un movimiento modernizador y anticlerical, en lugares como Buenos Aires o La Plata adquirió un sesgo antipositivista. Estas distintas modalidades que adoptó el movimiento reformista son revisadas en Graciano, 2008. Escandalizado, el mismo Ingenieros le comentaba en una carta a su corresponsal Eugenio D'Ors que "han invertido en Buenos Aires y La Plata el sentido inicial de la reforma estudiantil de Córdoba. Invertido, exactamente" (Carta de José Ingenieros a Eugenio D'Ors, Buenos Aires, 25 de agosto de 1921, Archivo Nacional de Catalunya, Fondo Eugenio D'Ors [255], UI 72, Carpeta I, citado en Fuentes Codera, 2014, p. 276).

⁵ En septiembre de 1904, la Cámara de Diputados trató la Ley Nacional de Trabajo que había presentado el ministro del Interior Joaquín V. González. Aunque no fue aprobada, nos interesa señalar que, para su elaboración,



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

el ministro había convocado a figuras como José Ingenieros, Biale Masse, Leopoldo Lugones, Manuel Ugarte, Augusto Bunge y Enrique del Valle Iberlucea. Sobre la base del informe presentado a González, Ingenieros escribió su libro *La legislación del trabajo en la República Argentina*, que publicó en Francia en 1906 (Tarcus y Petra, 2011, p. 26).

⁶ Respecto de los matices del positivismo de González, sostiene Diego Pró que “No se trata en González de un positivismo craso, como en el de muchos hombres de la generación del 80, que impidió a éstos interpretar la metafísica y la religión. El anhelo metafísico y religioso es bien palpable en él” (1985, p. 464). Sobre las discusiones educativas en la *Revista de Filosofía*, ver Fernández, 2012.

⁷ Incluso para el caso de los estudios literarios y humanísticos, González defendía un método de estudio sustentado en el modelo científico: “los [estudios] literarios, artísticos o filosóficos ... son ... tan *científicos* como los otros, pues que son operaciones de las mismas facultades mentales” (González, 1915, p. 28, destacado del autor). Gustavo Bombini ha estudiado los proyectos curriculares en literatura en el período que va desde 1884 hasta la mitad del siglo XX y, precisamente, contrapone la línea defendida por Calixto Oyuela y la que propugnaba Joaquín V. González desde el Ministerio de Educación: “Si el primero representaba una línea historiográfica enciclopedista, la segunda había apuntado a desarrollar una perspectiva didáctica de tendencia práctica sustentada en los principios de ir de lo conocido a lo desconocido, en la inclusión de autores modernos y en la jerarquización de las prácticas de lectura y escritura. De alguna manera, este proyecto incluía una perspectiva didáctica, se preocupaba por problematizar la relación entre el alumno y el conocimiento y en esto consistía su originalidad” (2004, p. 211). Siempre en opinión de Bombini, la reforma de programas de estudio de 1905, durante la gestión ministerial de González, constituyó un paréntesis modernizador en relación con la secuencia de programas que la antecedieron y la sucedieron (2004, pp. 53-54).

⁸ Una introducción ordenada y sintética al “orientalismo argentino” puede verse en Gasquet, 2008. También en Bergel, 2015.

⁹ Delia Kamia, la hija de José Ingenieros, vincula el proyecto editorial de la *RF* con una asociación denominada *Academia Omnia*. Dicha agrupación se habría formado cuando Ingenieros regresó de su segundo viaje a Europa, y estaba conformada por personas inclinadas al estudio e interesadas por diversas disciplinas. Entre los miembros de esa agrupación hay varios personajes cuyos nombres se repiten con frecuencia como autores de los artículos de la *RF*: Félix Icasate Larios, Aníbal Ponce, Carlos Muzzio Sáenz Peña y Arturo Orzábal Quintana (Kamia, 1968, p. 226). Cabe recordar, además, que Aníbal Ponce escribía con su nombre o con los seudónimos de Hugo Cáceres, Luis Campos Aguirre, Lucas Godoy, Luis Larrea y Carlos Pirán (Rossi, 1999, p. 52, nota 83). Este uso de seudónimos o heterónimos, según el caso, incrementaba la presencia de los miembros de la *Academia Omnia* en la revista. Muzzio Sáenz Peña e Ingenieros eran, además, habitués de los “almorzáculos” que organizaban Roberto Giusti y Alfredo Bianchi como parte de las actividades culturales propiciadas por la revista *Nosotros*. Por otra parte, Ingenieros, Ponce y Muzzio Sáenz Peña eran miembros de la peña cultural conocida como *Symposio de Agathaura* (Buenos Aires, en griego), y que había fundado en 1915 el periodista de origen español Francisco Ortega Anckermann, quien llegó a dirigir las revistas *Papel y Tinta*, *El Hogar*, *Mundo Argentino* y *Atlántida* (Requeni, 1984, p. 67). Es notable que en una revista donde la literatura tiene un escaso lugar, los trabajos literarios de Carlos Muzzio Sáenz Peña eran reseñados con frecuencia.

¹⁰ Aníbal Ponce se hizo cargo de la sección en 1923 y la organizó con un criterio más estable. Con anterioridad, se ocupaba de completarla casi enteramente el mismo Ingenieros, y el contenido era bastante heterogéneo. Sobre los avatares en la organización de esa sección de la revista, véase Fernández, 2016.

¹¹ Las otras tres fotografías que aparecen en la *Revista de Filosofía* son la de Carlos Octavio Bunge (1918), la de Ramón Turró (1919) y la de Luis María Drago (1921).

¹² El 18 de marzo de 1918, González se retira de la Universidad de La Plata y es homenajeado públicamente en el Teatro Argentino de esa ciudad. Retribuye el gesto ofreciendo a la revista *Atenea* su versión española de los *Cien poemas de Kabir*, traducida de la versión en inglés de Rabindranath Tagore.

¹³ No ahondamos acerca de las notas necrológicas en la *RF*, porque hemos estudiado el asunto en Fernández, 2015.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 25 (Enero- Junio 2024) ISSN 2718-658X. Cristina Beatriz Fernández, La construcción de una figura ejemplar: Joaquín V. González en la *Revista de Filosofía*, pp. 51-63.